

7 ACTITUD



EDICION.

Grupo Los Inútiles.

DIRECTOR.

Juan Villalobos N.

SUB DIRECTOR.

Raúl Gonzalez Labbé.

Dirección Postal.

Casilla 20 Rancagua.

Dibujantes.

Mario Cepeda M.

German Ruz B.

Diseño gráfico.

German Ruz B.

Mario Cepeda M.

IMPRESION.

Secretaría Regional
Ministerial de Planificación
y Cooperación-Sexta Región.

OCTUBRE DE 1991,-



apuntes

El presente número de Actitud se dedica al gran grabador nacional Carlos Herмосilla. En una de nuestras revistas anteriores, habíamos felicitado a este gran artista con motivo de sus ochenta años.

Nuestra portada es ilustrada con un autorretrato, facilitado por la poeta Nelly Davis, a quien Herмосilla envió de regalo cuando se encontraba asilada en Canada. El autorretrato es trabajado, sobre un fondo gris con grafico e iluminado con un lápiz blanco.

En la contratapa, podemos apreciar un encantador grabado del rostro de una muchacha, "Chepita", para lo cual emplea la difícil técnica de la xilografía, técnica que tan magistralmente empleara nuestro desaparecido artista y amigo-hermano, René Leal.

Carlos Herмосilla, sabedor de lo difícil de imprimir una revista o un libro, nos remitió el año pasado una considerable cantidad de dinero a fin de ayudarnos en la edición de Actitud. Fue un gesto que nos conmovió profundamente. Realmente algo inesperado de alguien de las condiciones económicas como él. Y más aún, nos regala varios de sus grabados, unos de los cuales es "Chepita".

mcm.-



carlos hermosilla

GONZALO DRAGO.

La inesperada noticia de su muerte, ocurrida el 16 de Agosto en Viña del Mar, donde residía desde hace treinta años, causó profundo pesar. Poco antes le había enviado un libro y un mensaje de amistad que no alcanzó a recibir. Carlos Hermosilla fue uno de los más grandes grabadores que ha tenido Chile. Sus exposiciones de grabados fueron conocidas en Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, México, Cuba, Polonia, Inglaterra y China con extraordinario éxito de crítica especializada. En Chile realizó varias exposiciones y donó generosamente sus grabados a instituciones culturales y a particulares.

Entre sus numerosas distinciones figuran Primera Medalla en el Salón Oficial en 1939 y el Primer Premio en el Salón de Viña del Mar en 1940, distinciones que le valieron el cargo de Profesor de Dibujo y Grabado en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, donde trabajó durante 34 años, siendo obligado a jubilar en Septiembre de 1973. De sus distinciones mundiales cabe mencionar las recibidas tres veces en la RDA. Su amplia y valiosa obra, conocida en Chile y en el extranjero, debe ser reconocida postumamente por los

círculos artísticos y literarios y organizar una exposición retrospectiva que sirva para divulgar su valiosísima obra como grabador y dibujante con su estilo característico. "Los Inútiles" no pudimos contar con su presencia por motivos de salud del artista, las veces en que fue invitado para conocer el ambiente cultural rancagüino.

Hombre modesto, esforzado, amigo sin sombras, fue un noble defensor de la libertad de expresión y de la paz mundial. En el plano literario, publicó cinco libros de poemas y un cuaderno con traducciones de poemas de Walt Whitman, ilustrados por él mismo.

Es muy sensible y doloroso constatar que un artista de la categoría nacional e internacional como Carlos Hermosilla Alvarez, haya muerto sin recibir el preciado galardón del Premio Nacional de Arte que le correspondía por derecho conquistado con su fervor de auténtico artista. "Los Inútiles" nos asociamos, oportunamente, al duelo nacional entre los medios artísticos por esta irreparable pérdida para el Arte y para la Amistad.

cobre

A 50 AÑOS DE SU PUBLICACION,



Eliana Vigorena R.

Nos ha parecido un acto de Justicia y regocijo, actualizar la primera publicación de "Cobre", del escritor Gonzalo Drago, colchaguino de nacimiento, rancagüino por adopción.

Efectivamente, hace 50 años, entraba en el ámbito de la publicidad literaria esta colección de 17 cuentos, fiel documento de una etapa de la ruda y sórdida vida de los mineros de El Teniente y también, una etapa de la vida laboral del autor.

En general, todos ellos giran, de una u otra manera, en torno a la explotación social del trabajador de la Braden, bajo el irreductible Imperio Yanqui, hace justamente 50 años.

Siendo Drago un creador muy joven, que se iniciaba en el campo de la literatura, revela una fuerza expresiva, propia de un experimentado narrador, profunda capacidad psicológica, amor al prójimo, fogoso defensor de valores, esencialmente de la Justicia social.

Los más extensos son Cobre y Explotados. Pero todos, extensos o breves, son muy interesantes desde distintos puntos de vista, enlazados, ya lo dijimos, por una temática común.

Resulta difícil tener que elegir entre ellos.

Hemos seleccionado Cobre y Mr. Jara, pretendiendo dar una visión general de la obra.

COBRE. El comienzo de este relato nos permite advertir la vena poética del autor, describiendo un imponente paisaje nevado, mientras el tren ascendía difícilmente hacia Sewell con un cargamento de obreros resignados a su destino.

Desde este arribo, el espacio, los acontecimientos, los personajes, se irán dando como una cadena, cuyos eslabones llevarán grabados términos como: Casco, lámpara, cuadrilla, jaula, capataz, ingeniero, blasfemias, humedad, tinieblas, dinamita, explosiones, odio, esfuerzo y desencanto.

Las faenas de la mina son duras, peligrosas y los trabajadores, material desechable para la Empresa.

Aquí conocimos un Mauricio Gana, joven de la ciudad, obligado por la crisis comercial colectiva del país, a abandonar su grata vida para venir a contratarse como alistador en la mina. Desorientado, inquieto por lo desconocido, vive la hermosa experiencia de la amistad.

José Millán resultó un buen camarada, un minero de experiencia. Sin embargo, él, como todos, debe sobrevivir a sus ocasionales crisis de depresión, bebiendo mucho pisco, para lo cual debían ingeniarse cómo llegar hasta los contrabandistas.

Otros, como el mexicano Suárez, no sobrevivió a la dureza de la mina: gases tóxicos y humedad destruyeron sus pulmones, hasta que en un turno de amanecida cayó con una hemoptisis que lo llevó a la muerte.

El desarrollo de los acontecimientos nos permite afirmar que el hombre es un ser insondable, impredecible; Mauricio, de comienzos tan frágiles, logró la superación, hasta convertirse en un caudillo de la masa obrera.

El crimen tampoco es ajeno al acontecer de la mina. Así, el rencor y el odio convirtieron al buzonero Zúñiga en homicida de su capataz.

MR. JARA. En este cuento, Gonzalo Drago tiene el mérito de hacer un retrato magistral, digno de antología, un personaje tipo: el rastrero, el arribista.

Mr. Jara era chileno; 100 % nativo. Sus rasgos inconfundibles: moreno, tosco, labios gruesos, cabellera hirsuta hasta la exageración.

Usaba altas botas mineras, una zamarra negra; bebía whisky y fumaba, en pipa, buen tabaco aromático.

Hubiera deseado ser rubio de ojos azules.

Desde muy joven se contactó con esta raza extranjera, desempeñándose como peón, capataz, alistador, alarife, escribiente y, finalmente, ayudante de ingeniero, gracias a sus conocimientos del idioma inglés y a la práctica oportuna de su inherente servilismo.

Los Yanquis lo despreciaban considerándolo un indio. Sus compañeros se burlaban de él. Pero esto no lo aminaban.

Más tarde, los Jefes americanos vieron en Mr. Jara un instrumento incondicional como espía para manejar los planes del personal, con relación al movimiento sindical.

Desde este espléndido sitio, descargó sus instintos indígenas, vengándose de sus compañeros.

Estos aires de superioridad y mimetismo, sólo lograron dejarlo en absoluta soledad; soledad que ahogaba cada noche emborrachándose en el Bar Sewell.

Finalmente estos excesos alcohólicos lo enfermaron gravemente.

Sin embargo, hasta su muerte en soledad, mantuvo su terca y absurda posición de "criollo disfrazado de gringo".

Concluido nuestro análisis, deseamos aplaudir a la Ilustre Municipalidad de Rancagua, la feliz idea de haber otorgado al distinguido novelista, Gonzalo Drago, la medalla Santa Cruz de Triana, en abril del presente año, como un merecido reconocimiento a su obra literaria y a su labor de extensión cultural.

neruda y el medio ambiente

LUIS CESAR FERNANDEZ,



"¡Chilenos de hoy, araucas de la lejanía,
ahora, ahora mismo, ahora,
a detener el hambre de mañana,
a renovar la selva prometida,
el pan futuro de la Patria angosta!

¡Ahora a establecer raíces,
a plantar esperanza,
a sujetar la rama al territorio!"



Oda a la erosión

La poesía de Neruda se paseó no sólo por la temática romántica, donde su pluma clara, diáfana, fácil y directa, nos legó páginas inmortales, sino que además se atrevió con todos los temas, con todas las situaciones;



es decir, con la integridad del mundo contemporáneo. Pero, en lo personal, donde más nos sorprendió fue en su búsqueda y exaltación de los valores de la tierra, vinculándola siempre al hombre y a la vida misma.

Neruda y la tierra forman una dualidad férrea, telúrica, que no se trizó ni siquiera con su muerte. El poeta buscó incesantemente la agonía de lo invisible, lo que otros no veían; pero que él, con su exquisita sensibilidad, sí veía y, premonitoriamente, escribía con verde tinta de esperanza.

Esto se trasluce nítidamente en esta Oda a la Erosión, escrita hace ya tantos años, pero igualmente hoy, dramáticamente vigente. En esta oda, Neruda nos hace un imperativo llamado a reflexionar y, más que eso, a

actuar con premura y decisión ante un problema que nos enfrenta a un gran desafío: salvar a nuestro planeta de la desertificación.

Hay en la obra de Neruda un sentido ecológico de la vida y del hombre que, claramente, se marca en muchos de sus poemas. La naturaleza es para el poeta, junto con el amor, su temática predilecta, a ella dedica sus mejores páginas y sus horas de mayor sensibilidad, transformándose en un constante observador y en un maestro natural de la vida.



"Todo el día chirriaban con un lamento agudo las sierras que cortaban los grandes troncos. La selva se moría. Yo oía sobrecogido sus lamentaciones como si hubiera llegado para escuchar las más antiguas voces que nunca más resonarían".

La Patria en Tinieblas

Para quienes hemos tenido el privilegio de mirar el mar, a través de los cristales de color de la ventana de su casa de Isla Negra, no es asombroso constatar que Neruda y su entorno constituyen una unidad indivisible y armónica, que le permitió transformar esas imágenes que se le venían a la mente como relámpagos fulgurantes, en una poesía plena de profundos sentimientos y de pedagógicos contornos.

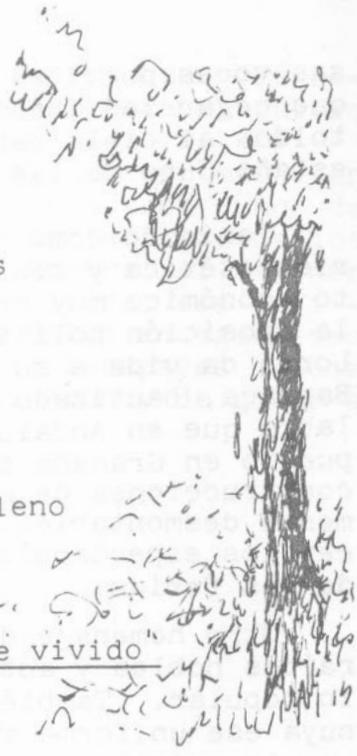


La preocupación por el medio ambiente y por la vida marcan el combate que el gran poeta chileno establece frente a la conciencia de una desintegración universal y ante la cual, el vate esgrime su única arma, un arma de paz: su verso.

Ese mismo verso que va y viene por el mundo lanzando su mensaje de esperanza para ayudarnos a transformar el planeta en un espacio de armonía, paz y fraternidad.



"me entra por las narices
 hasta el alma el aroma
 salvaje del Laurel,
 el aroma oscuro del Boldo
 ... el Ciprés de las Guaitecas
 interpreta mi paso...
 es un mundo vertical:
 una nación de pájaros,
 una muchedumbre de hojas.
 Quien no conoce el bosque chileno
 no conoce este planeta"



"Confieso que he vivido"

garcia lorca y la barraca

Francisco García.

La relación de la Literatura con la política ha sido motivo de debate desde que existen ambas, o en todo caso desde que ambas conviven en la sociedad humana.

García Lorca, el gran exgeta granadino, no fue una excepción; tuvo una posición clara y decidida en los días que le tocó vivir en la España bullente en la primera mitad del siglo XX.

Federico, en forma paralela, vivía el mundo del poeta, escritor, dramaturgo, músico y pintor con el del hombre preocupado por su entorno social; así fue cuando el gobierno republicano de Manuel Azaña a través de su ministro de Cultura Fernando de los Ríos le llama a participar de uno de los proyectos culturales más inspirados de aquella época: la creación del Teatro Universitario "La Barraca".

De los Ríos no dudó cuando amigos comunes acercaron el nombre de Federico García Lorca; su talento ya era reconocido y admirado por las mentes más lúcidas de la península y el pueblo en general amaba su poesía caliente. Por sus conocimientos y básicamente por su fuerza creativa, era Federico el indicado para ponerse al frente de este proyecto de Teatro Universitario que lo incluía desde un principio y que venía gestionando la Unión Federal de estudiantes Hispánicos de signo liberal avanzado.

Federico decía al respecto: "Nosotros queremos representar y vulgarizar nuestro olvidado y gran repertorio clásico, ya que se da el caso vergonzoso de que teniendo los españoles el teatro más rico y hondo de toda Europa, está para todos oculto; y tener encerradas estas prodigio-

sas voces poéticas es lo mismo que cegar las fuentes o poner toldos al cielo para no ver el estaño duro de las estrellas".

Teniendo como base ésta teoría estética y con un presupuesto económico muy criticado por la oposición política, García Lorca da vida a su teatro de La Barraca, bautizado así por la palabra que en Andalucía y por su puesto en Granada designan las construcciones de madera, fácilmente desmontables, donde se hacen los espectáculos propios de de las ferias.

Otro homenaje de Lorca a las raíces nobles y auténticas de lo popular. También fue idea suya ese uniforme azul (mono) que lo asimilaba al mundo del trabajo y el uso de un distintivo, una estilización de las dos caras del Drama y la Comedia.

En Marzo de 1932 parten los cuatro camiones de la Barraca con sus pionetas del espíritu, 28 estudiantes de diversas facultades de la Universidad de Madrid; el equipaje las más importante piezas del teatro clásico español de más sólido arraigo popular.

"La Vida es Sueño" de Calderón de la Barca, "Fuenteovejuna" de Lope de Vega, "El Caballero de Olmedo", de Lope de Vega, "El Burlador de Sevilla", de Tirso de Molina, una Egloga de Juan de la Encina y un paso de Lope de Rueda; el itinerario: todos los pueblos de España de Sur a Norte, de Este a Oeste, es decir todo el equipaje mágico sacado del fondo de las bibliotecas, arrebatados a los eruditos y desenvueltos a la luz y al aire libre de los pueblos.

La Barraca y su director sabían exactamente cuál era su público, porque la comunicación que se generaba era honda y continua. El público de La Barraca estaba en los dos extremos:

las clases cultas universitarias o de formación intelectual y artística espontánea y el pueblo, el pueblo más pobre y rudo, incontaminado, virgen, terreno fértil a todos los estremecimientos del dolor y a todos los giros de la gracia. Pero precisamente esa afluencia, esa confirmación de un público fiel y movilizado era causa de preocupación para los enemigos del gobierno de Azaña. Después, cuando la derecha llegó al poder en 1933 el presupuesto fue considerablemente reducido.

El hermano de García Lorca, Francisco cuenta en su libro "Federico y su mundo" que la subvención pudo ser salvada gracias a la intervención del propio fundador de la falange, José Primo de Rivera que admiraba al poeta y a quién trata de conocer personalmente más de una vez, aunque éste se lo impidió.



Interrumpiendo representa -
ciones o apostrofando desde su
órgano principal, los falangis-
tas hicieron blanco en La Barra
ca como muestra acabada de intō
lerancia y mala fe.

El 15 de Julio de 1934, los
estudiantes Barracos fuéron in-
terruptidos en una función por
aquellos otros que consideraban

que la cultura era una herra-
mienta peligrosa para el pueblo.

Así, pués, una vez más un
proyecto inspirado en uno de
los cánones más lectivos de los
Derechos del Hombre, el tener
acceso a la cultura, era asfi -
xiado por aquellos encéguécidos,
ultramontanos, incapaces de com-
prender a Calderón y de gozar a
Lorca.

ODA A LA SARTEN

Agustín Zumaeta

*Los que siempre han tenido la sartén por el mango,
con la sartén dirigen, determinan,
asestan, arremeten, vaticinan
los que siempre han tenido la sartén por el mango.*

*Con la sartén cogida por el mango,
vailan vals, cueca y tango
los que siempre han tenido la sartén por el mango.*

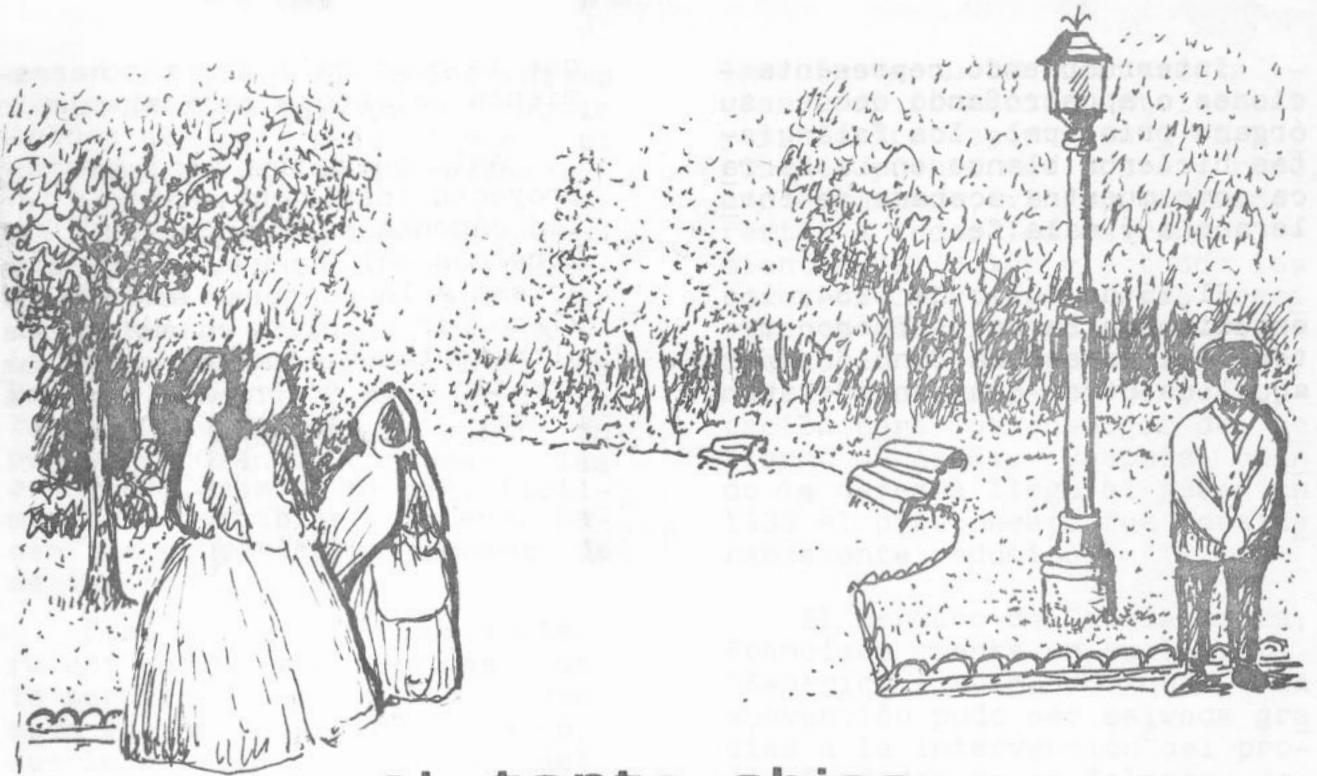
*Estuvieron a punto de perderla,
patalearon para defenderla
los que siempre han tenido la sartén por el mango.*

*Y como otra vez tienen la sartén,
vuelven a su soberbia y su desdén
los que siempre han tenido la sartén por el mango.*

*Administran las leyes y la plata,
tienen llenas las bolsas y la guata
los que siempre han tenido la sartén por el mango.*

*Y si alguien pretendiere desbancarlos
ordenan en la cárcel encerrarlos
Los que siempre han tenido la sartén por el mango.*

*Ya están tranquilos, gordos y seguros,
olvidados de todos sus apuros,
con la sartén bien firme por el mango,
bailando vals, cuadrilla, cueca y tango
los que siempre han tenido la sartén por el mango*



el tonto chico

Raúl González Labbé

Son muy escasos los hombres inu-
nes al elogio. Cual más, cual menos,
todos sentimos un gran placer al escu-
char alabanzas para acciones nuestras,
para obras nuestras.

Grupos de seres existen, que vi-
ven del aplauso, verbi gracia, los ac-
tores, los políticos y algunos escri-
tores o poetas de real valor.

La mujer es - sin lugar a dudas-
más sensible que el hombre al encomio.
El piropo que no es más que una loa
oportuna, ha conquistado a más cora-
zones femeninos que cualidades perso-
nales relevantes o versos bien conse-
guidos.

Sí, el elogio es un señuelo usa-
do, conocido y aprovechado por hombres
de anchos conocimientos sicológicos.
Hemos visto sucumbir a intelectuales
de acerada formación política, bajo
los vapores suaves, perfumados de
una apología a su persona.

Hombres duros, señudos intransi-
gentes en una posición bien definida,
han abandonado sus concepciones, al
escuchar un ditirambo a su capacidad
e inteligencia.

Somos frágiles ante el elogio. No
lo neguemos, ni lo discutamos. Pero
jamás llegaremos a los extremos que
alcanzó Juan Muñoz en nuestra aldea
natal.

Juan Muñoz, aquel hombre bajo, es
mirriado y sonriente que todos conoci-
mos en Chépica bajo el apodo de "Ton-
to Chico".

Venía del Zapal o del "Cuadro" a
escuchar la Santa Misa los domingos y
fiesta de guardar. Llegaba a la hora
precisa y se arrinconaba en el lugar
reservado para los "Hijos de José".
No supimos si pertenecía a esa cofra-
día o simpatizaba con ella y su esca-
pulario, el hecho es que todos los
domingos el "Tonto Chico" estaba en
aquel rincón, compungido e implorante
siguiendo el desarrollo de la misa.

Los chiquillos de aquellos años
lo miraban arriba con satisfacción.
Su concurrencia nos aseguraba un es-
pectáculo jocosos y gratuito para cuan-
do el señor Cura diera la bendición y
todos los chepicanos saliéramos a la
plaza vecina a disfrutar el aroma de
rosas o de violetas.

El "Tonto Chico" caminaba a pasos
cortos, la cabeza gacha, recto hacia
el quiosco que soportaba el peso de
una banda municipal encargada de ameni-
zar las mañanas de los días festivos.

Se sentaba en el lado derecho de
un enorme escaño de cemento, vecino al
quiosco y desde allí comenzaba a saludar
a todo el que pasaba junto a él.
- Buenos días, señor Don Rogelio.

- Buenos días, buen hombre - respondía el hacendado gordiflón.

- Señora Hortensia, muy buenos días.

- Buenos, Juan. ¡Que bien te ves hoy con ese sombrero nuevo.

- Señora, no me lo diga.

Y ahí comenzaba la función. "Tonto Chico" ante el elogio iniciaba unas arremangadas de hombros, unas contorsiones de tronco realmente graciosas. Doblabla la cabeza a un lado, luego al otro con una huasa cortejada en un rodeo.*

La viandante seguía su camino, "Tonto Chico" se recuperaba y continuaba saludando gente con el entusiasmo de siempre, pero si ella insistía y agregaba, por ejemplo -

- Sí, Juan, te ves muy bien. Hasta buen mozo te encuentro, entonces el pobre hombre se volvía un ovillo, retorció los brazos y las piernas, se abrazaba a los árboles y por último, se tiraba al suelo, revolcándose sin misericordia.

Los chepicanos serios, las señoras encargadas de proteger a los pobres, evitaban dirigir ni el más mínimo encotamiento a Juan Muñoz. Sabían de su mal y cuidaban de no provocar el ataque, pero ¡Los muchachos!

Nos turnabamos para hacer sufrir al "Tonto Chico". A un elogio, seguía otro, luego otro, hasta que el pequeño tarado quedaba hecho una miseria. Golpeado, sucio, desgredado y rendido por el cansancio de diez o más minutos de accionar y revolcarse.

La niñez es cruel, despiadada. - En un afan edonista, muy característico, es capaz de cometer atrocidades que un adulto jamás cometería.

Nosotros jugabamos con el Tonto Chico como fieras satisfechas. Lo dejabamos descansar un rato. Nos alejábamos despidiéndonos con saludos hostentosos, para regresar cuando el hombre, ya sereno no había logrado acomodarse un poco, sacudir su ropa y formar denuevo el sombrero.

- ¡Juanito Muñoz! ¡Que gusto de verlo y esos ojos tan hermosos que trae! ¡Dónde los consiguió?, son verdes, Juanito, verdes.

- Por Dios, patroncito, las cosas que dice.

Las convulsiones y los retorcimientos y los golpes y los revolcones volían con fuerza renovada.

¿Qué molestia, que complejo obraba en el ser que recordamos? ¿De dónde se desprendió ese tornillo que obscurecía la mente de TONTO CHICO ante un elogio?

Porque Juan Muñoz en las labores diarias se comportaba como un cristiano cualquiera.

Trabajaba en su chacra y en los potreros patronales como un ser normal. Desmalezaba cebollas y aporcaba papas sin inconvenientes.

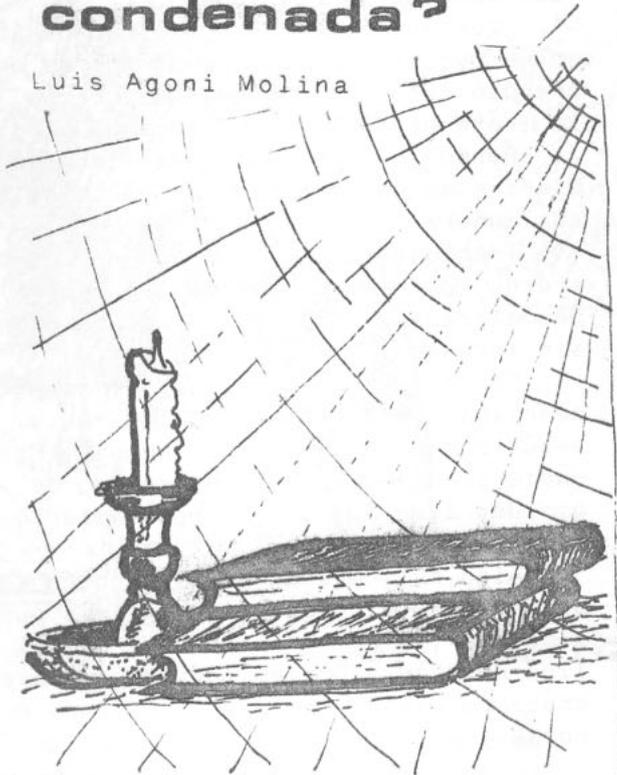
No tenía mujer, eso sí, ni las frecuentaba. Era célibe y algo más... según contaban las malas lenguas. Pero nadie podría culpar a ese estado de virginidad avanzada, el comportamiento de este varón.

Algo caminaba mal en el cerebro de Juan Muñoz. Algo que nadie jamás pudo descubrir; pero que nosotros, chiquillos dominados por el egoísmo, aprovechábamos para reirnos y reirnos por horas.



¿literatura condenada?

Luis Agoni Molina



Durante la rebelión estudiantil de Francia, en mayo de 1968, los alumnos escribieron en las murallas de las universidades del país las más variadas sentencias (no consignas), cuestionando una serie de situaciones políticas, sociales, culturales y filosóficas que los afectaban, y que trascendían y -trascienden la mera circunstancia particular y local de aquel entonces, pues son inherentes a la vida de nuestra conflictiva sociedad contemporánea. Una de esas frases, escrita en el Anfiteatro de Música, en Nanterre, fue la siguiente: "Sueña con ser un imbécil feliz".

Por otra parte, el genio de ese inmenso narrador-poeta de la ciencia-ficción que es Ray Bradbury supo intuir hace años la posibilidad de un mundo del futuro sin libros. En efecto, en su novela "Fahrenheit 45", los gobernantes de una sociedad del porvenir sostienen - y están al parecer sinceramente convencidos de ello - que toda la gente es feliz porque ha logrado resolver todas las necesidades materiales y eso parece bastarles ¿Y los libros? Los libros están allí absolu-

tamente prohibidos, desde la Biblia hacia abajo, porque - y en eso reconocemos que tienen gran parte de razón -, invariablemente todos, en último término no sólo cuentan desgracias y plantean problemas, situaciones e interrogantes (en especial los de literatura y filosofía) que afectan negativamente a la persona que los lee, angustiándola y desorientándola, por lo tanto atentando contra su felicidad personal y la de todos los que le rodean, lo que de hecho pasa a constituir un grave delito que afecta a la dicha general. Es así como los bomberos, que son también policías, no se dedican a apagar incendios sino que a quemar libros y, por supuesto, a capturar a los lectores de lincuentes que los leen clandestinamente. Es decir, en ese hipotético mundo se es feliz en la medida que no se lee, no se analiza ni se reflexiona sobre nada; en otras palabras, mutilándose la capacidad de pensar y siendo, en consecuencia, un "imbécil" disfrazado de buen ciudadano.

Hace algunos días, leyendo la decimotava edición del libro "Yo visité Ganímedes", de Yosip Ibrahim, publicado en 1972, nos encontramos con la siguiente afirmación: "Y en Ganímedes no existen libros ni escritos de ninguna clase como los que nosotros poseemos y empleamos. Es natural que así sea. En un mundo en que el lenguaje hablado ya no se usa, por ser mucho más fácil, más rápido y efectivo el comunicarse instantáneamente por el lenguaje mental, por las lecturas simultáneas y recíprocas del pensamiento, no tendría, tampoco, razón de ser el lenguaje escrito" (Pág.104).

Lo curioso es que mientras la obra de Bradbury se plantea como "posibilidad de vida", la de Yosip Ibrahim se presenta como "vida existente", reiterándose muchas veces que no es una novela (imaginación), sino un mensaje proveniente de una civilización real y lejana, hacia la cual nuestra humanidad se dirige en su evolución. Según eso, ya contemporáneamente a nosotros existiría una sociedad sin libros, porque han sido suprimidos junto al lenguaje escrito por considerárseles innecesarios para la vida de relación con los demás.

carta desde paris

Salvador Benadava

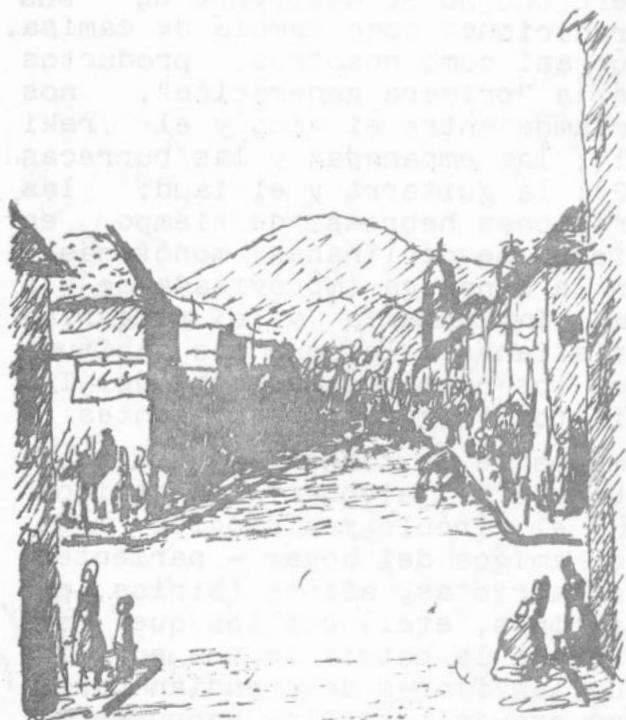
Querido Raúl, "hermano inútil":

Es difícil escribir algo cuando no se sabe exactamente para qué o para quiénes. Sobre todo cuando, como es el caso mío, no se es un profesional de las letras o, lo que es más grave, se ha ido perdiendo la práctica de una lengua que, relegada a segundo plano, ha terminado por cubrirse de moho como esos barcos varados carcomidos por los aires salinos.

Mi irritación es grande cada vez que un compatriota, por snobismo o por inadvertencia, comienza a contaminar su discurso con palabras o construcciones ajenas a nuestro sistema lingüístico. Pero cómo no reconocer que es prácticamente imposible preservar la virginidad de un idioma cuando, como también es mi caso, uno se ha visto obligado a comunicar - es decir - a transar, a trabajar, a amar diariamente y durante casi quince años, en una lengua extranjera.

No hay nada más doloroso que esta pérdida involuntaria de la identidad: proceso lento y solapado que apunta al núcleo mismo de la personalidad; especie de cáncer sibilino que nos va corroyendo, desestructurando, convirtiéndonos en seres amorfos y delicuecentes que no son ni esto ni lo otro, ni de aquí ni de allá.

Es posible que los chilenos que aquí residen enfrenten este problema con mayor entereza. El hecho tendría su explicación. La mayoría de mis compatriotas exiliados son chilenos de cepa, hijos y nietos de chilenos; chilenos perfectamente anclados en



su chilenidad. El caso mío es diferente. Para mí la chilenidad fue una opción, más que una imposición. Antes de ser chilenos, mis padres fueron turcos (aunque no musulmanes, lo que los distanciaba del resto de la comunidad) y, no obstante su enorme afecto por Chile, siguieron siéndolo; a la vez que judíos y lejanos descendientes de españoles, probablemente andaluces. Mi madre, al igual que casi todas las hijas de la pequeña burguesía sefaradita residente en Turquía, en la época de las capitulaciones, cursó sus estudios en un colegio francés y, aunque no lo reconozca, su conducta está prácticamente determinada por modelos comportamentales franceses. No es una casualidad el que dos de sus hijos seamos profesores de francés.

Dado que Chile los recibió con los brazos abiertos; que al revés de lo que sucede en otros países, jamás la extranjería ha constituido en el nuestro un oprobio; que ningún obstáculo institucional se opuso a la formación, la educación, el trabajo de sus hijos, terminaron por echar raíces y por olvidar su condición de emigrantes.

Pero uno no se desprende de sus tradiciones como cambia de camisa. Fue así como nosotros, productos de la "primera generación", nos criamos entre el vino y el raki (1); las empanadas y las burecas (2); la guitarra y el laud; las oraciones hebreas, de tiempo en tiempo se declinaban, monótonas, en la sinagoga improvisada de la calle Independencia y las plegarias cristianas a las que nos habituaron los hermanos maristas del Instituto O'Higgins; los clientes y amigos de la tienda - huasos, obreros y "jaivones" rancagüinos - y el círculo restringido de los amigos del hogar - parientes, compatriotas, afines (sirios, palestinos, etc.) con los que se evocaba la patria lejana en la que las flores desprendían perfumes exquisitos y los karpuses (3) poseían dimensiones descomunales.

Transitando a cada momento de un esfera a la otra; chileno entre los turcos y turco entre los chilenos (para quienes un turco y un árabe es lo mismo); judío entre los cristianos (que no percibían la diferencia entre un sefaradita y un esquenasi) (4) y cristiano entre los judíos (que no comprendían por qué razón estudiábamos en un establecimiento católico); mediterráneo, oriental, europeo y latinoamericano, los problemas de sinceridad, lealtad, identidad, patriotismo - es decir, todos aquellos que interpelan la unidad profunda del ser - se plantearon desde temprano para mí con una asiduidad que difícilmente podían imaginar mis camaradas de entonces, los Rosales, Moya, Arroyo, Fuenzalida y Lincolao.

La unidad cultural es un oasis; un sistema de referencias seguro, que no siempre saben apreciar los que viven al unísono; los que atacan la gregariedad y el tribalismo; los que no tienen necesidad de mirar al OTRO para cerciorarse que sus actos están en consonancia con la norma comuni-



taria; los que no saben el privilegio que constituye el sentirse el mismo que todos, el vivir sin desgarros ni trizaduras ni originalidades marginalizantes.

Pero se hace tarde y ya se me olvidó lo que te iba a contar. Efectos de la vejez. A la que contribuyen probablemente el sentimiento de lejanía y el frío de Europa; el recuerdo lancinante de los cerezos en flor; la ausencia de los potreros verdes del valle central, del Cachapoal, del Orocoipo, del olor embriagador de esos establos que, siendo niño, recorría con Marco en las mañanas estivales y cuya leche nos purificaba como el mes de María o la presencia serena de mi madre cuando, en la noche, la sorprendíamos ajustando sus anteojos para concluir con arte el zurcido paciente de nuestros calcetines rotos.

- (1) Alcohol de gusto anisado;
- (2) pequeñas empanadas elaboradas con una masa especial y rellenas de carne o berenjena;
- (3) sandías,
- (4) judíos de origen español y judíos del Este de Europa.

DESLEAL POESIA

Poesía, ¿qué tienes contra mí?
Conmigo
te has vuelto muy esquiva,
cada vez más esquiva.
Me estás negando diariamente
la longitud del verso,
su lienal llamarada,
su dimensión de senda y ventura.
Día a día te busco
por todos los rincones:
escudriño los muebles,
reviso los bolsillos
de mis pobres chaquetas,
subo y bajo escaleras como un loco
vociferando tu dorado nombre,
y revuelvo mis libros
con la esperanza viva
y a la vez el temor
de hallarte encarcelada como una flor reseca.
A medianoche enciendo mi linterna
y me voy, como Diógenes,
a pesquisar en plazas y avenidas:
interrogo a semáforos y estatuas,
hoja por hoja, cuidadosamente
inspecciono los árboles
y entro a los bares donde suena un piano
por si allí te sorprendo
brincando entre los dedos del pianista.
Hasta trepo a los postes
del alumbrado público.
¡Acaso estés en torno de la luz,
absorta en el ballet de las falenas!
Inútil todo esfuerzo y toda busca:
ni un hilo de tu trenza en las aceras;
ni un eco de tu aroma en los jardines.



*Desleal poesía,
huraña como un gato,
rauda en la fuga como lagartija,
no sé dónde te ocultas.
Quizás algún poeta
barbudo y metafísico
te llevó nuevamente de parranda.
Así eres: ingrata y veleidosa;
y con justo despecho estoy pensando
en medidas extremas:
en olvidar tu nombre,
en cerrarte mi puerta
y quitarte el saludo para siempre.*

*¡Pero a qué estas bravatas!
Yo sin ti apenas soy
la redondez del cero,
una copa frustrada,
un cristal despojado del contacto
ardoroso del vino.
Para vivirme, tengo que vivirte.
Vuelve a mí, tornadiza,
desleal poesía;
entra en mi casa y siéntate otra vez
a acariciar mi frente.
Eres mi sol, mi sangre,
mi indispensable oxígeno:
¡déjame respirarte!*

Alberto Urbina



pedro de la barra

Por Héctor Miranda

En 1977, ha muerto el fundador del Teatro Moderno chileno, Pedro de la Barra.

Se iniciaba la década del cuarenta y entre los estudiantes de Pedagogía de la Universidad de Chile, surgían dos grupos artísticos de gran jerarquía, que tenían una fuerte influencia en toda la vasta comunidad de la casa de Bello: la Orquesta Afónica y el CADIP (Conjunto de Arte Dramático del Instituto Pedagógico). El animador y director de ambos era un muchacho moreno, delgado, de bigotes, estudiante de Castellano: Pedro de la Barra García. De trato afable, gran poder de convicción y un entusiasmo vencedor de las más increíbles dificultades, Pedro era el alma de aquel arte cristalino de la escena, que emanaba de algunos grupos de universitarios.

La Orquesta Afónica, era un famoso conjunto vocal humorístico, número principal y obligado de la veladas bufas de las memorables Fiestas de los Estudiantes, que culminaban en el Teatro Municipal. Sus arreglos musicales, los hacía el maestro Moisés Miranda (entonces estudiante de francés) y sus integrantes, aparecían en el escenario alegremente caracterizados.

El CADIP, reunió a estudiantes que fueron después grandes actores nacionales, como María Maluenda y Pedro Orthus.

En 1941, el CADIP creció. la ayuda material que jamás había llegado de los círculos oficiales, vino del Director Don Juvenal Hernández y los integrantes de ese conjunto, más otros, nos trasladamos a un pequeño local en el entresuelo de la Casa Central de la Universidad de Chi-

le. Entonces Pedro fundó el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Al menos, había dónde reunirse a ensayar y la Rectoría nos reconocía como uno de sus organismos oficiales. Sin embargo, la falta de recursos económicos, a la que los actores del CADIP habían estado acostumbrados, nos siguió acosando y estimulando por un buen tiempo. No había utilería ni otros elementos indispensables, pero sobraba el entusiasmo. Además, aparte del apoyo del Rector, aparecieron importantes ayudas. Lucho Córdoba, el gran actor, cedió a Pedro el Teatro Imperio, en el que debutó y trabajó, en mañanas de los días domingos, el Teatro Experimental. recuerdo la función inaugural, con una sala llena de público adulto, ferviente, con autoridades universitarias, periodistas que ayudaron considerablemente al conjunto universitario, como Don Ismael Edwards Matte y estudiantes, ávidos y alegres. El Teatro Moderno, se entrelazaba con el Clásico. A la obra "Ligazón" de Don Ramón del Valle Inclán, se unían la "Egloga VII" de Juan Encina o el entremés de Cervantes, "La Guarda Cuidadosa".

La crítica elogiaba; los aplausos de la función inaugural se prolongaban y fortalecían en un público deseoso de un buen teatro, trabajado por actores bien dirigidos. 1942, era el año de la victoria del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con un gran vencedor: Pedro de la Barra, el iluminado que siempre creyó en el Teatro. Más apoyo económico de la Rectoría para un arte sin fines de lucro; el justo profesionalismo del Director y los actores principales tan notables como Agustín Siré, Bélgica Castro, Domingo

Tessier, María Maluenda, Roberto Parada, Fanny Fischer, Pedro Orthus, etc.

La prensa continuaba elogiando. Surgía, después de peregrinaciones por algunos escenarios. Al fin una sala propia; El Antonio Varas y, en 1952, Pedro de la Barra recibió, con toda justicia, el PREMIO NACIONAL DE ARTE.

Pero su tarea seguía. Formando el Teatro de la Universidad de Chile, emigró a Concep -

perfiles de oscar castro

Gonzalo Drago

Mucho se ha escrito sobre la obra literaria de Oscar Castro, pero muy poco de sus perfiles humanos durante su breve "residencia en la tierra". De su niñez destacamos los continuos cambios de domicilios de sus padres, inequívocos signos de inestabilidad familiar o de éxodos forzosos o voluntarios que siempre ocasionan trastornos hogareños. Su instrucción escolar se limitó a dos establecimientos: a la Escuela Superior N° 3 y al Instituto O'Higgins, colegio de la Congregación marista. Oscar no fué fácil a las confidencias, por lo que ignoramos hasta qué grado de humanidad cursó en el Instituto. Lo cierto y destacable es que fue un auténtico autodidacta que logró formarse una sólida cultura humanista literaria, lo que le permitió más tarde ingresar al magisterio.

Es muy posible, casi seguro, que el pequeño Oscar recibió las primeras influencias poéticas del abuelo materno Baltazar Vergara, payador de méritos, propietario de una hijuela en Quinta Cailloma, que pulsaba la guitarra improvisando décimas populares, pero, preciso es decirlo, ninguna influencia es suficiente si no existe una secreta y poderosa vocación innata para el arte o la literatura. Lo

ción, donde formó el Teatro U.y, junto a él nació un conjunto de valiosos actores; de ahí a Antofagasta, a Arica, al extranjero, siempre formando Teatros.

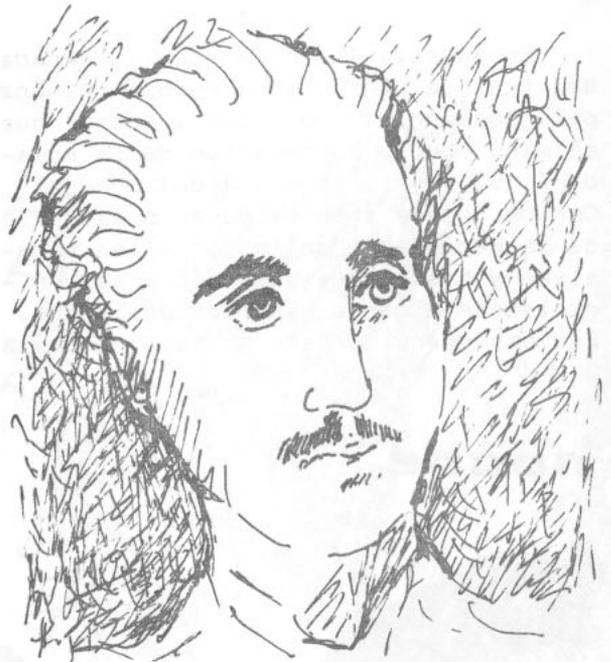
Está muerto físicamente; pero su ardiente entusiasmo, su capacidad y su magia que alguna vez le hizo decir: "Si no puedo hacer Teatro en la ciudad, lo haré en el Desierto". Lo mismo que su gran obra, el Teatro Chileno, en su más diáfana y auténtica versión, no morirán jamás.



conocí en 1930. Ya era un hombre "formado", es decir, había adquirido los conocimientos, la experiencia elemental y el desplante de un joven de 21 años. Publicaba versos en "La Semana" y trabajaba en la Biblioteca Pública "Eduardo de Geyter", punto de reunión de los escasos intelectuales de la época. En 1932 se fundó el primer Sindicato de Empleados de Braden, Cooper Co., después de una ardua tarea para reunir 25 firmas exigidas por la Inspección del Trabajo. Una de esas 25 firmas fue la mía, lo que convirtió en elemento "sospechoso" ante los ejecutivos norte-americanos y chilenos de "El Teniente". El primer presidente del Sindicato fue Ernesto Caviedes Muñoz, hombre íntegro, soli-

dario con los trabajadores, que más tarde fue expulsado por la poderosa Braden, enemiga del nuevo Sindicato. Recuerdo este episodio porque una de las primeras actividades del Sindicato fue organizar "Tertulias Literarias" quincenales, las que estuvieron a mi cargo, como Director de Cultura. El primer invitado a participar en esas tertulias fue el poeta Oscar Castro. Además de las "Tertulias Literarias" se realizaron reuniones didácticas en idioma inglés, a cargo de Malvina Castro Palma, hermana del escritor Baltazar, que en aquellos años era un niño, un embrión de escritor. En esas reuniones estaba estrictamente prohibido hablar en español a exigencias de Malvina, estudiante de inglés en el Pedagógico de Santiago, en esa época. Podemos colegir entonces, honestamente, que las "Charlas Literarias" del Sindicato de Empleados Braden, Cooper Co., fueron los primeros esfuerzos organizados para difundir cultura literaria en Rancagua en la década del treinta. Poco después, en 1933, fue fundado el Círculo de Periodistas, de efímera vida por razones ingratas que es mejor no recordar. Un año más tarde, en 1934, Oscar Castro y todos los integrantes del ex-Círculo de Periodistas, fundamos el Grupo Literario "Los Inútiles", el que ha demostrado una vitalidad a prueba de terremotos políticos o sociales.

Desde esa fecha en adelante, comenzó a cambiar el panorama cultural rancagüino. Es preciso reconocer que el único periódico, "La Semana", a cargo de don Miguel González Navarro, cumplió un importante papel en el renacimiento cultural rancagüino, publicando colaboraciones y estimulando a los pocos escritores de la época, entre ellos, por supuesto, el poeta Oscar Castro. Algunos "Inútiles", por exigencias vitales, comenzaron a emigrar. La poetisa Nelly Martínez, profesora, fue trasladada al Liceo de Niñas de Ovalle; Oscar Vila viajó a Colombia en una aventura que le deparó nutridas experiencias y yo, despedido arbitrariamente de Braden, Cooper Co., hube de buscar nuevos horizontes. El grupo quedó disminuido, timoneado por el poeta, pero pronto se incorporaron nuevos miembros que asesoraron a Oscar en la organización de actos culturales y en la publicación de NADA



y ACTITUD, revistas de vida efímera por razones económicas.

Como muchos escritores, Oscar carecía de condiciones para la vida práctica. Lo prueba el hecho de haber sido funcionario bancario, empleado en un molino, trabajó en Braden, Cooper Co., un corto tiempo, fue bibliotecario, periodista y profesor. Sedentario, no conoció Valparaíso a pesar de mis instancias a visitarlo por su fascinante atracción. Creo que su traslado a un Liceo de Santiago le significó un drama íntimo que nunca conocimos en sus verdaderas dimensiones. Fue un provinciano auténtico, enamorado de su terruño, sordo al llamado de las distancias, a los cantos de sirenas metropolitanos.

Recuerdo haberlo visto en cama, de macrado, corrigiendo sus poemas, cuentos o novelas con un fervor de escritor responsable que desdeñó los bienes materiales por conservar su independencia espiritual, que no le permitió integrarse a un partido político. No obstante, trabajó honestamente a favor de la candidatura de Don Pedro Aguirre Cerda, que contó con el apoyo de todos los escritores chilenos. Creo que su ingreso a la Masonería tampoco restó independencia a su espíritu fuertemente libertario, nutrido con la lectura de los teóricos del anarquismo: Bakunin, Malatesta, Mella, Kropotkin, entre otros, cuya lectura me recomendaron.

En aquella lejana época, la década del treinta, Chile atravesaba por una peligrosa crisis política y social que culminó con la sublevación de la Armada (1931) y la renuncia del General Carlos Ibañez a su cargo de presidente de la República "de facto" y los sucesivos y brevísimos períodos presidenciales de algunos partidos políticos. Ese desorden, cercano al caos, llevó a

noche

Sergio Bueno



La ciudad quedaba en sombras. Cerraban los negocios. Aparecían los noctámbulos. Las calles, sin embargo, iban quedando desiertas. El cielo era un manchón de nubes negras. Apenas alumbraban las ampolletas de luz sin brillo.

Todo invitaba a la nostalgia y a la bebida, para evadirse de la tristeza de este momento que enturbiaba el alba.

Por fin, encontré un negocio abierto. El dependiente me atendió solícito. Como el lugar estaba desocupado, me sentí más a mis anchas. Me bebí tres vasos grandes y salí más tranquilo. Y hasta contento.

Junto al vaso había un letrero con esta leyenda: "Una vez que to me su remedio, cierre la llave. Se lo agradece el farmacéutico".

muchos intelectuales y escritores a nutrirse de literatura anarquista, - buscando una alternativa o una "terapia interna" en un período de incertidumbres y angustiosa búsqueda de un camino político decente.

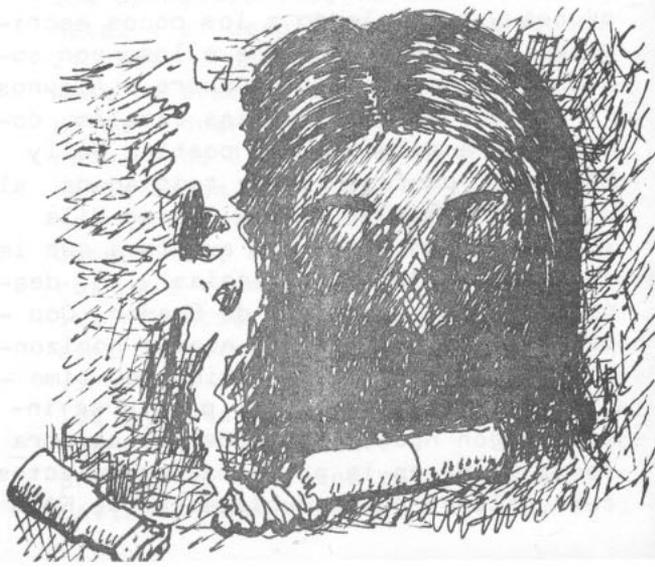
El epílogo es ejemplar. Oscar vió y murió sin ataduras de ninguna especie, al margen de la "feria en la plaza" a la que se refería su admirado Romain Rolland en "Juan Cristobal". Una vida limpia y una entrega total a su vocación de escritor, es el valioso legado que nos dejó el hermano "Inútil", Oscar Castro para mantener una actitud digna en un mundo cargado de ávidas pasiones.

suicidio

Sergio Bueno

El rostro de la mujer va palideciendo rápidamente, mientras el fumar le consume la vida. Los dedos de su diestra - temblorosa, frágil, transparente - sostienen la lumbre, chispa enrojecida, como pupila que la penetra con sus túneles de humo. En la otra mano sujeta el cenicero donde va cayendo la pavesa de los cigarrillos, consumidos sin descanso.

Al final de su camino, en el cenicero minúsculo, van cayendo sus propias cenizas.



Para llegar a ti
hay que tomar el tren de madrugada,
llevar por equipaje
la pura luz del alba,
las última estrellas
y un flechazo de luna en la garganta.

Yo te confieso, hermano,
que me desvelo por domar palabras,
suprimirles aristas
de rebeldía o sombra que las dañan,
por extirparles las raíces turbias
que las privan del aire y de la gracia
y les conculcan el designio unánime
del buen silencio y de la paz agraria.

Yo quiero saludarte con rocío,
con lluvia, con fragancia,
con verde lejanía
de inexpugnables árboles que se alzan
decididos y firmes
en la flor, en el fruto, en la esperanza,
a pesar de que el viento huracanado
los curva de amenazas...

Oh, la fuerza fecunda
vegetal en los cuerpos y en las almas!

Juvencio, tú eres puro,
eres fuerza y promesa establecidas
en medio del crepúsculo
que hacia la noche avanza,

Juvencio, tú eres joven...

Mil años interiores te adelgazan
y te insinúan como luz perfecta
en el predio inicial de la mañana.

Juvencio, tú eres bueno.
Una fraternidad de blancas alas
te enlaza como un río
con el mar de las olas desveladas.

Por ti, desde los bosques milenarios,
viene en silencio la bondad del alba,
estableciéndose en el largo valle,
bajando al mar, trepando a la montaña
restableciendo el orden primitivo
y la pureza fiel de nuestra casa,
dándonos fuerza, soledad, silencio,

¡Patria!



boceto en gris lejano.

Luis Gaona

*Aquí paró su vuelo
un corazón de abeja.*

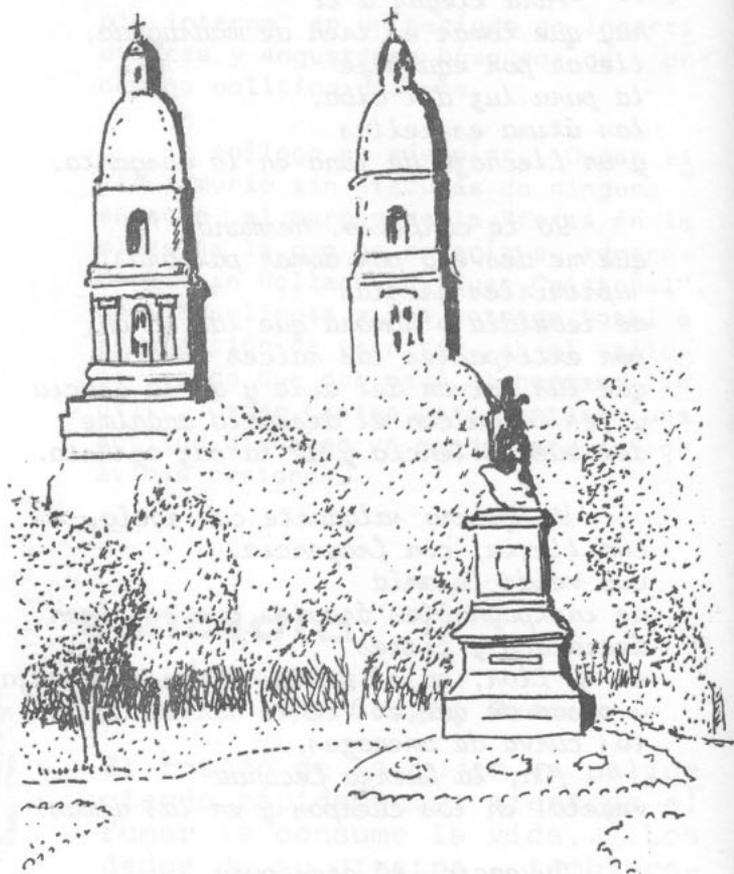
OSCAR CASTRO

Ahora también es primavera. La brisa juega de nuevo en los jardines y estiba de aromas su dócil transparencia. El cielo se puebla de palomas y en los aledaños, singlan su blanca arboladura los almendros.

Aquí en Rancagua: su pueblo, su tierra; por la vieja urdimbre de sus calles le vimos o fuimos con él un día. Han florido los rosales muchas veces. Acaso sean ocho lustros. De la esmirriada figura de entonces no queda ni una brizna. Una gota de agua diluída en el agua de la tierra. Y nada más. Y una piedra, y su nombre. Algún recuerdo afable dicho en la superficie de los días; así como la onda circular que en el agua forja la caída de una piedra; así, al azar.

¿De qué le sirvieron las siembras azules y las eras en promisión de espigas? ¡El tiempo, camuflado de olvido, se acuesta a la orilla de las horas!

¿Cómo quemó su sangre en las praderas del alba! Lo mismo que su lámpara; y sin ver la zarza que trepaba la débil armazón de su cabaña. ¿Quién vertió leche en su vaso? ¿Quién le tejió un cobijo de lana para los álgidos inviernos? ¿Quién le soñó una estancia



en la montaña o una acogedora varanda junto al mar?

¡Fue sólo el arriero de una recua de estrellas, fustigado siempre por la aridez de los caminos!

Ya estaba, me digo, transparente para el vuelo de las flechas. Llegaron sin apremio a posarse en el barbecho abierto en sus pulmones, lo mismo que gitanos que acampan en un erial abandonado.

Murió cuando noviembre amanecía; tuberculoso, en una cama de hospital.

Hoy también es primavera; como ayer, hay cielo claro, y palomas, y una brisa tibia jugando en los almendros.



retrato

Mario Cepeda.

Cuando la poetisa Nelly Davis se encontraba asilada en Canada, el grabador, Carlos Hermosilla le envió de regalo, el retrato del poeta Oscar Castro. Es un trozo de papel y los trazos magistrales del Poeta del Alba. A Hermosilla cualquier papel le parece bueno, aunque sea la portada de una re-

vista, como se pueden observar el resto de una escritura, al lado derecho del dibujo a plumilla.

Nelly Davis, ha tenido la gentileza de facilitarnos esta reproducción, aunque para eso, se tuvo que desmontar la enmarcación de la obra, gesto que los Inútiles agradecen.

Tierra cocida entrabada por la sangre,
bosteza y cae como una palada de arena,
como la niebla que visita las olas,
navega entonces por la noche
y su sombra participa de la luna.
Sus raíces tiemblan como pájaros
batiendo las alas y derramando humedad.

Ocurre a veces que tapa los cerros,
que saca cadenas, que las mazmorras
se tragan los huesos y el polvo de los huesos,
y en su suelo hay cal, semillas, piedrecillas,
cristales que lloran o mueren de pronto,
suelas de los dioses y gritos y fantasmas
trasladándose entre las vigas.

Entonces el viento remueve
las viejas calaveras de las atalayas
y el musgo que crece en las grietas
se conmueve y calla con un miedo verde.

Las escaleras crujen, y la soledad
pasa sus piernas por los peldaños.

Siempre con un ruido que me recuerde
un paso, un saludo, un pedazo de astro,
se queda sin ser, sus caminos en el ladrillo
se convierten nuevamente en arterias,
el oxígeno se arrastra por las ventanas
que se quedaron desnudas esperando
y un oscuro guardián pinta con sudor
el muro circular como un dedo
que apunta desconociendo las huellas
que alguien abandonó a su paso
por la profunda pupila azul de la hora.



anecdotario inútil.

Cuando don David Arellano, padre de la distinguida y recordada educadora Isabel Arellano de Herrera, visitaba Rancagua, le gustaba escuchar el espacio radial que mantenía nuestro Grupo en Radio Rancagua, bajo el título: "Los Inútiles Conversan".

Llegada la hora, le pedía a la señora Isabel:

"Chabela, búscame los... "Inser-vibles".

- ¡Los Inútiles, papá!

- ¿No es lo mismo? - terminaba don David.



una carta

Edmundo Concha

En estos días me he dedicado a ordenar papeles, que no son pocos, como corresponde a un destino que ha estado siempre menos cerca de las personas que de los impresos y he encontrado sorpresas y, entre ellas, una carta de mi padre de cuando yo tenía 15 años y, consiguientemente, mi existencia era sólo de dos colores, blanco y negro, sin los matices que después aportan los años. La transcribo:

"Hijo, supe que ayer en el parque perdiste tu bicicleta. Seguramente que un niño pobre y débil te la robó. Y sé que estás amargado, porque era hermosa te servía todos los días.

Pero tienes que aprender también a hacer las pérdidas, si quieres a la postre saber vivir. Uno debe gozar las cosas en todo su valor, sin ignorar que de improviso pueden irse definitivamente.

Un día me perderás también a mí. Y sólo entonces sabrás quién era y como era yo. Eso te lo enseñará mi ausencia. Otro día, que ojalá no llegue, tu madre no estará más. Y en esas horas oscuras, te parecerá que la tierra se ha quedado detenida. Y escondido, llorarás en silencio.

Así, y no de otro modo, es este mundo. Y hay que saber enfrentarlo, sabiendo de antemano que a veces se pierde y otras veces se gana. Y que lo importante es mantenerse de pie, equilibradamente, como un hombre, y no como un hombrecillo.

Tu padre

Ahora, al releerla, comprendo mejor cuanto razón tenía él, sobre todo que para poder conocerlo era necesario que ya no



estuviera. Igual como le pasa a mi hijo, que hoy también tiene 15 años y, precisamente por su edad y por tenerme tan a la mano, tampoco me conoce.

roble huacho

Daniel Belmar



No soy otra cosa que un boticario pobre. ¿Y qué?. Me asomo a la última puerta de mi pequeña farmacia y, antes de cerrarla, me detengo un instante a contemplar la noche profunda y constelada.

Las estrellas brillan misteriosamente. El aire, seco y frío, transmite la luminosa vibración titilante. La obscuridad rueda por el mundo como un río aterciopelado y poderoso que inundara la tierra bajo sus ondas de negras transparencias.



De las montañas vecinas desciende, en oleadas densas, el perfume penetrante de los ulmos en flor. Las "coigüiñas" de una charca próxima, protegidas por espesas vegetaciones que ocultan el agua estancada, perforan el silencio con agudos estiletes, en un concierto obstinado y violento.

El aire trae, a ratos, el sordo rumor del riacho cercano, el trémulo y eterno rumor del agua golpeando las piedras del fondo, las obscuras y lustrosas piedras inmovilizadas por el tiempo, pulidas y redondeadas por el fluir constante y sempiterno del agua inmortal.

Un leve resplandor enrojece el cielo a lo lejos. Es la braza encendida del LLAIMA en perpetua erupción, iluminando la nieve de los faldeos con pálidas tonalidades en descenso, hasta dejar como suspendido en la noche el cono refulgente.

Un hálito incontenible de vida en gestación asciende desde el fondo de la tierra, por sus ocultos respiraderos. Se creyera escuchar el deslizamiento de las raíces bajo la tierra grávida, el tenue murmullo de la savia trepando por las escalas vivas de

los tallos, al encuentro de su magnífico destino de hoja y corola, de pólen y semilla, de aroma y de color.

Corren los últimos días de Octubre.

Es la primavera en el Sur.

¡salud! homero bascunan.

Raúl González Labbé

Nuestro inolvidable hermano Inútil "Nicomedes Guzmán", lo traje hasta nuestro Grupo un Primero de Noviembre para unirse a la Romería que año a año hacemos a la tumba de Oscar Castro.

Alto, fornido, de rostro tranquilo y facciones regulares, en sus labios una sonrisa nazaréna se mantenía clara, nítida.

La hermandad lo recibió jubilosa y no faltaron muestras de cariño de todos nosotros.

Concedor de "las ciencias del Hombre", gurú y apasionado por estas filosofías, su presencia imponía respeto y consideración.

Pronto conocimos sus obras literarias comentadas siempre con elogios por la crítica santiaguina más importante. Conocimos también sus tribulaciones de niño pobre que trabajó desde los siete años en faenas mineras del norte.

Luis Sánchez Latorre, Premio Nacional de Periodismo, escribe en el prólogo de su libro "De los días perdidos": "Nació el 8 de Octubre de 1901 en el mineral de Tamaña, provincia de Coquimbo. Hijo de minero, cursó la segunda prepa

ratoria y hubo de dejar la escuela primaria, para atender tan tempranamente, gracias al "establishment" necesidades ineludibles de la familia. De allí en adelante su vida es el más rico repertorio de oficios



(¡la única riqueza del pobre!) que inventariarse pueda. A la distancia hoy, con la perspectiva de sesenta y tantos años, resulta ameno y hasta "magazinesco" glosar el hecho de que a una edad extraordinariamente precoz fuese "malacatero" (encargado del caballo que gira en torno al pozo de los minerales). En efecto, a los siete años "malacatero". Un niño ex tenuándose en las labores de una minería enmarcada en un sistema social tan insensible como retrogrado. A los 17 años, el salitre, Calichero, mocetón ávido de saberes, so breviviente de una niñez agotadora, con la espalda corvada bajo el duro sol del desierto, rompiendo sin tregua la costra en que se protege el nitrato, asiste a la devastación de la industria que en el siglo XIX hizo el paraíso del Coronel North; escruta

día a día el penoso éxodo de los hombres de la pampa.

Después, el periodismo y la literatura. Publica libros tan bellos como "La Rebelión de los árboles", "Don Pi. cuento que elogió sin medida el exigente crítico Ricardo Latcham. Más tarde "El Retorno" relato que nos emociona cada vez que lo leemos.

Como periodista mantuvo una columna en "Las Últimas Noticias" aplaudida por los lectores de ese diario. Usó mil seudónimos: Pío Seglar, Abel Lucero, Juan Almonacid.

Hoy, Homero Bascuñan o Humberto Cortés en los civil, descansa de su aporreada vida, rememorando sus experiencias espirituales con nostalgia bien justificada. Sus noventa años que hoy cumple, bien vividos, saludamos sus "hermanos Inútiles" con afecto muy sincero.



Invocación

a Carlos
Casta

Luis Gaona

No vengo a deshojar glicinas, ni a ponerle luna a tus huesos carcomidos por la humedad y el tiempo. Ni a dejar un rosario de palomas plácidas junto al brocal de los recuerdos. No, amigo.

~ Tu vida se quebró en la inhóspita soledad de un camino. Una copa cualquiera triturada al azar. Hecho real, y trágico.

Pero no he venido al muelle para estibar tus pasos, sino a decirte que la tierra roturada por ti, en plena primavera, retiene aún su siembra de amistad - sencilla, franca, fraterna - esparcida a mano abierta.

No preciso la sombra, ni la quietud, ni el silencio para volver a escuchar tu voz en un poema. No me es necesario tocar la piedra para que lluya el agua.

Hubo un lejano invierno; eras un niño, entonces; y, además, mi alumno. Afuera, la lluvia azotaba como esquirlas de cristal la clase nocturna. Dijiste un poema tuyo, de esa floración primera, apacible y tierna; pusiste, allí mismo, desde ese instante, la tierra propicia para una amistad que iría atando su equipaje.

Hay ahora una distancia, imprecisa, esfumada; acaso una mar insondable y sin orillas. Aquí una brizna de existencia; allá, la rargambre de la nada. Entre ambas, tu presencia tripulando todavía mis recuerdos: y nosotros, ávidos, nostálgicos, recontando tu cosecha lina, tempranamente interrumpida.

Si no volviera mi palabra, amigo; si no volviera por cansada y herida, no olvides que a la vera de los días, siempre habrá una voz para el recuerdo, una voz en la amistad de Los Inútiles.



Chepita (ology) - Gertrudilla